

## Suripanta, invento léxico del valenciano Rogel

Ricart García Moya

El vocablo '**suripanta**' tiene su nacimiento en el 1866, cuando el aragonés Eusebio Blasco publicó 'El joven Telémaco' en Madrid. Los protagonistas fueron el propio Telémaco, la diosa Venus, Calipso, Ulises, Mentor, las ninfas Eucaris, Amarilis, Cinaris, etc. Hacia mitad de la obra, el coro de ninfas entonaba una canción en lengua inventada, con ensalada de palabras que se suponían cómicas: *suripen, suripanta, suripanten, maca, trunqui, somatén, fáribum, fáribem, trúpitem, sangasinén, eri, sunqui, melitónimen, son, pen...* Inútil es buscar coherencia significativa en la composición, por mucho que nos suene 'maca' o 'somatén'... Las ninfas cantaban en 'gringo' o griego figurado, macarrónico, en eufonía paródica del hablado en tiempos homéricos. La obra tuvo réplica paródica en 'Telémaco en la Albufera' (a. 1868), de Rafael M<sup>a</sup> Liern, dramaturgo que publicaba obras en castellano y valenciano; p. ej.:

“y desde el viaje a Madrid / no pronuncia una palabra / **en valenciano.** / —Y com **castellá** no'l parla” (Liern, Rafael M<sup>a</sup> : El Mesías en Patraix , 1872, p.9)

En más de una comedia de Liern se abordaba la cuestión del bilingüismo. Así, cuando a Nelet, que habla valenciano, le contesta Jacinto que no lo entiende pese a conocer otros idiomas, incluidos el vascuence y catalán:

Nelet —¿Asó será la goleta?

Jacinto —Esto es **valenciano...** y es extraño porque leo latín... vascuence... **catalán**” (Liern: Un broma de sabó, Madrid, 1867, p.32)

En 'Telémaco en la Albufera, parodia de El Joven Telémaco', dialogan la ninfa 'albuferenca' Calipso, el 'tramuser' Telémaco y el consejero Mentor:

Calipso —Dignes, ¿d'ahon vens?

Mentor — D'Alboraya.

Calipso —¿Y tu?

Mentor —¡Chiquet!

Calipso —No l'astufes.

Telémaco —Vinc de Sueca, ¿está vosté?

Encara que soc també

de la terra de les chufes.

Busque a mon pare...” (p.9)

La edición de 'Telémaco en la Albufera' se inspiraba en 'El joven Telémaco' (a, 1866) de Blasco. Ambientada entre Alboraya, Sueca, la playa del Saler y barracas de la Albufera, la

creatividad de Liern hizo que el coro de ninfas cantara en valenciano, eliminando las voces sin sentido del **suripen, suripanta...**, que daría '**sulipanta**' por la frecuente alternancia o confusión entre líquidas (*r, l*; p.ej., en Molvedre, Morvedre). En valenciano estaba arraigada la voz en el 1900, con significado similar al que ofrece la RAE:



La 'sulipanta' valenciana no difería de la acepción común de mujer de vida alegre, corista de variedades, etc. (Almanac La Traca, 1923)

“SURIPANTA: Mujer que actuaba de corista o de comparsa en el teatro.

SURIPANTA: Mujer ruin, moralmente despreciable.” (DRAE)

La palabra no ha merecido entrada, creo, en los diccionarios valencianos (salvo el DHIVAM 2024), pese a estar arraigada y documentada desde hace más de un siglo:

“en juergues y **sulipantes** (...) es una **sulipanta** que se ha tornat loca (...) escolta, **sulipanta** ¿en permís de qui...?” (El Tío Cuc, nº 116, 127, 140, Alacant, 1917)

El hecho de usarse en publicaciones populares, sin pretensiones de prosa sofisticada, confirma que era entendible al lector de Alicante, Valencia...:

“**sulipantes** de Tomba” (La Chala, supl. Falles, 1933, p.4)

## Hacer libros como croquetas

El supuesto inventor de **suripanta**, que no lo fue, merece más atención en estas líneas. Con fino sentido del humor, Eusebio Blasco se retrataba a sí mismo:

«Tengo en este momento veintitrés años, un mes, y veintidós días, y catorce horas y siete minutos, y tengo arrugas en la cara y se me va cayendo el pelo» (Blasco, Eusebio: Del amor... y otros excesos. Dedicatoria, 23 de julio de 1867)

Tras la descripción, Eusebio ofrecía al lector la receta “infalible para hacer libros, como la hay para hacer croquetas”. Esta fórmula de crear literatura expresó la realizó tras estrenar ‘El joven Telémaco’, comedia que escribió en apenas seis días. El secreto de su fértil productividad lo exponía sin tapujos. La receta era sencilla:

Hay una receta infalible para hacer libros, como la hay para hacer croquetas.

Dice así:

«Tomarás media docenita de autores franceses, ó ingleses, ó alemanes. que hayan tratado la materia de que tú quieres ocuparte; copiarás de ellos lo que mejor te parezca, procurando hacerlo de modo que el lector no te entienda bien para que le parezca mejor; añadirás de tu cosecha cuatro frasecillas que huelan á moralidad á media legua, aunque tú seas un solemne tunante; cogerás de cuando en cuando una palabra que te guste y le darás vueltas y más vueltas sacando de ella equívocos, chistes, *calembours* y demás cosas al uso; citarás á cada paso

“Tomarás media docenita de autores franceses, ó ingleses, ó alemanes... copiarás de ellos lo que mejor te parezca, procurando hacerlo de modo que el lector no te entienda bien para que parezca mejor... cogerás de cuando en cuando una palabra que te guste y le darás vueltas y más vueltas sacando de ella equívocos, chistes, calembours...” (Blasco, Eusebio: Del amor... y otros excesos. 1867)

Aquí podría estar el origen del gringo o falso griego que buscaba la hilaridad del espectador. Eusebio manejaba palabras que, por el juego de la distorsión fonética y lingüística, buscaba que el público no las entendiera bien (según la receta); de ahí que, tras “vueltas y más vueltas” sacaba de ellas equívocos, chistes y ‘calembours’ que el oyente interpretaba con doble sentido, o se quedaba con la duda semántica; ¡aunque, detalle importante, no rechazaba apropiarse de palabras, frases o párrafos ajenos que encajaban en sus obras!.

Entre las voces del cántico de las ninfas suena alguna conocida, ‘somatén’, del latín ‘*sonum mittendo*’, que daría el medieval ‘*sometent*’, repique frenético de campanas para convocar ciudadanos en armas, perseguir criminales, etc. La voz también era castellana en tiempos de Eusebio, presente en Emilia Pardo Bazán, Pérez Galdós o, anteriormente: “el **martilleo / de somatén / y las mentiras / de tres en tres**” (Moratín: El coche alquilado, c.1778). El coro de ninfas cantaba: “**maca trunqui de somatén**”. La morfología verbal **trunque**, de trincar, con la distorsión del calambur, *calembours*, podría convertirse en ‘**trunqui**’, “de modo que el lector no te entienda bien”, según receta de Blasco. Y ‘**maca**’, aparte de chica maja, también podía significar disimulo, engaño, amoralidad y fruto dañado. Si tratáramos de interpretar la frase de las ninfas, aún a sabiendas que no era la intención del escritor, obtendríamos algo similar a:

‘La maja trunqui de campanillas’

El polisémico ‘maco, maca’ fue cervantino, “si el mocito fuera **maco**” (Cervantes: Viaje al Parnaso, v.103), y valenciano: “pensar en anar macos” (La Donsayna, 8-12- 1844, p. 8); “en bones camises y més macos cada dia” (BNM, Eixarop de llarga vida, c. 1865). La cómica confusión entre **majo** > **maco** era usual entre los valencianos que intentaban hablar castellano y, quizá, el aragonés Eusebio Blasco conocía esta característica que solía usarse en comedias y convertía, por ejemplo, **hijos** en **hicos**. En el s. XVIII ya era conocida el cambio de *-j-* por *-c-*:

“si no saps la be a ba / ... perque / saps parlar en castellá / mil simplades, com quant dius: / Anquel, Querónimo, Cuan, / perequil, reca, casmín, / Casinto, y décame estar” (Rahonament que fan quatre llauradors al Retor, 1772)

Otra palabra de las ninfas era ‘melitónimen’, que algún esforzado cabalista o seguidor de la temurá adivinaría un mensaje sobre el himen femenino y el nombre Melitón (+ imen), popular en aquellos años y el del más famoso coetáneo de Eusebio, el violinista Pablo Melitón Sarasate. Todo fantasía. En fin, del rompecabezas destacaba el enigmático ‘**suripanta**’, ¿neologismo del 1866?, ¿producto de etimología anecdótica?, ¿fruto de vueltas y revueltas de palabra preexistente en velada etílica?

Por su inesperada trascendencia en lexicografía, destaca esta ‘**suripanta**’ entre el batiburrillo de las inventadas o deformadas de otros idiomas, pues Eusebio no tenía reparos en apropiarse del botín literario de autores franceses, ingleses, alemanes... o valencianos. Una hipótesis descabellada sería que estuviera inspirada en el japonés ‘**surippa**’ o, también improbable, en el holandés ‘**suricata**’; y la misma duda genera la portuguesa “**solipanta**”, presente en alguna cantiga donde el vocablo se relacionaría con el port. ‘**sarapanta**’ o los verbos ‘**sarapantar**’ y ‘**sarapintar**’.

La palabra ‘solipanta’ era portuguesa y algo distinta a **suripanta**. En algunas zonas como Riba Cõa se dice ‘Dar a solipanta: morrer’; que impide emparentar el semantismo de ‘morir’ con la familia léxica asociada a mujer alegre, corista de variedades, etc.

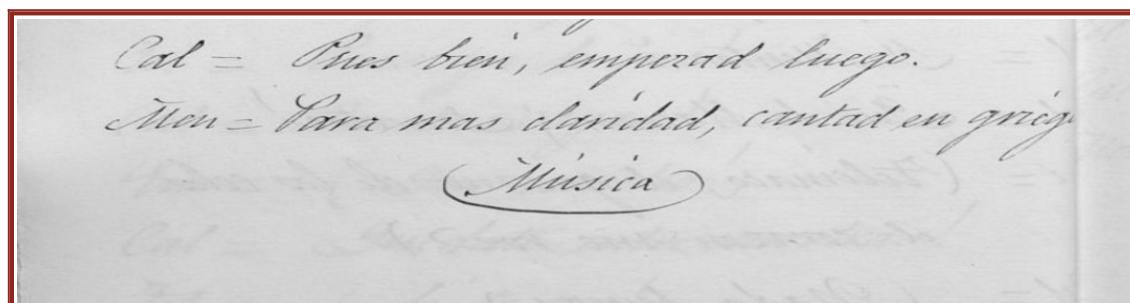
1.ª) O' Villa-Real alegre, Provincia de Tras-os-Montes, No dia que te não vejo, Mens olhos são duas fontes.	2.ª) Solipanta da solipanta, Solipanta men ai-Jasus, No dia que te não vejo Nem o sol me quer dar luz.
--	---

La cantiga portuguesa del “solipanta” se documenta posteriormente a la española ‘suripanta’, del 1866. En la otra cantiga está una referencia a la ‘Provincia’, división moderna del territorio portugués, del 1835. (Revista Lusitania, Porto, 1887)

### Y del ‘monstruo’ de José Rogel surgió la ‘suripanta’

En el primer manuscrito de ‘El joven Telémaco’ de Blasco (BNM, Ms. 14144, año 1866) hay dos ausencias significativas: la voz **suripanta** y el nombre del ‘**maestro José Rogel**’. Ideada con la velocidad característica de Eusebio en aquellos años de producción intensiva, donde debiera aparecer la canción de la ‘**suripanta**’ en griego, está en blanco. Sólo aparece la palabra ‘música’, sin más:

«Calipso = Pues bien, empezad luego.  
Mentor = Para mas claridad, cantad en griego.  
Música»



Faltaba la música y la letra que entonarían las ninfas, por lo que Eusebio entregó este manuscrito al compositor valenciano José Rogel para que completara la obra con el habitual ‘**monstruo**’, voz del argot teatral:

«**monstruo**: conjunto de versos sin sentido que el maestro compositor escribe para indicar al libretista dónde ha de colocar el acento en los cantables» (DRAE)

El maestro cumplió el encargo y devolvió a Eusebio la música con los absurdos versos del **monstruo** que, aplicando la receta eusebiana de “hacer libros como croquetas y coger de otros los textos que te gusten”, le parecieron idóneos. Todo el tiempo empleado por los filólogos para descifrar el significado de las palabras era inútil. No lo tenían, al ser invención intrascendente del maestro compositor Rogel, que también estaba agobiado por sus trabajos para Larra, Ricardo Puento, Juan Belza, Joaquín Gaztambide, además de los arreglos a Barbieri, valeses de Strauss para

piano, óperas de Verdi, etc. Tal intensidad y variedad de trabajos denotaban una personalidad creativa que, ante encargos como el de las ninfas que debían cantar en griego simulado, los resolvería con el disparatado monstruo del ‘**suripanten, suripen, suripanta**’”, cuyos versos incorporó Eusebio a El joven Telémaco.

Sin citar el nombre del valenciano José Rogel, el etimólogo Corominas se percató de la apropiación de la voz ‘suripanta’ al tratar sobre ella, y de su nacimiento en el monstruo del maestro Rogel:

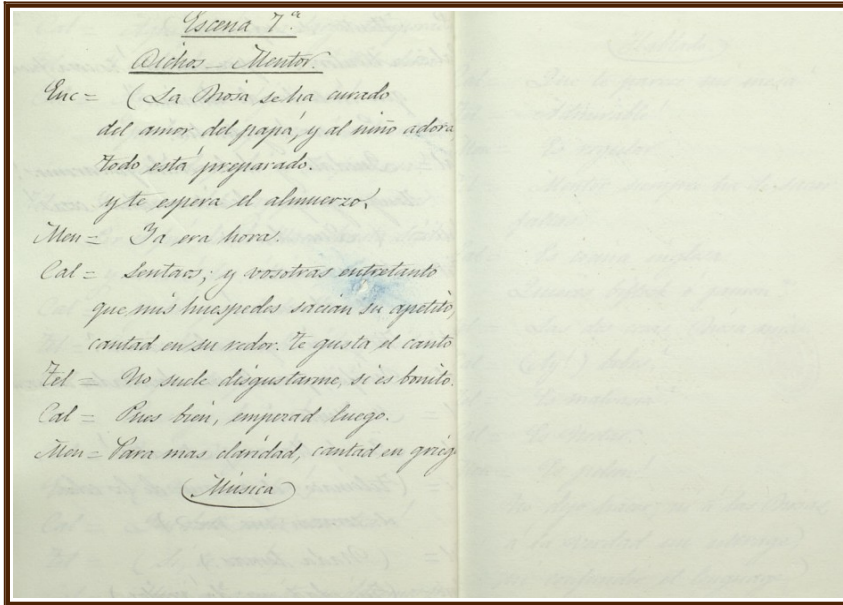
«**suripanta**... al menos así es corriente, es el músico quien escribe el monstruo al componer la melodía, y lo entrega al autor de la letra para que éste ajuste las palabras al ritmo elegido; cuando la letra preexiste ya no hace falta monstruo. En este caso el autor literario se ahorró trabajo con la ocurrencia de hacer cantar *en griego*» (Corominas: DCECH, V, p.341)

La intuición de Corominas le hizo descubrir al verdadero inventor de ‘suripanta’, pese a que el lexicógrafo barcelonés no conoció el manuscrito de Eusebio con el espacio de la canción en blanco, donde el monstruo de Rogel incorporaría la voz.



A la derecha tenemos el ‘monstruo’ del maestro valenciano Rogel, con el conjunto de versos sin sentido. A la izquierda, la conversión del ‘monstruo’ en versos en valenciano, con la admiración del coro de ninfas al banquete de Telémaco, Mentor y Calipso, que comen “pa de dacsá, all y pebre, foches, anguiletes del Saler, tramusos...” (Liern: Telémaco en la Albufera, 1868, p.19) Rafael María Liern versificó el monstruo de Rogel con bastante acierto en el acento de los cantables; p.ej.:

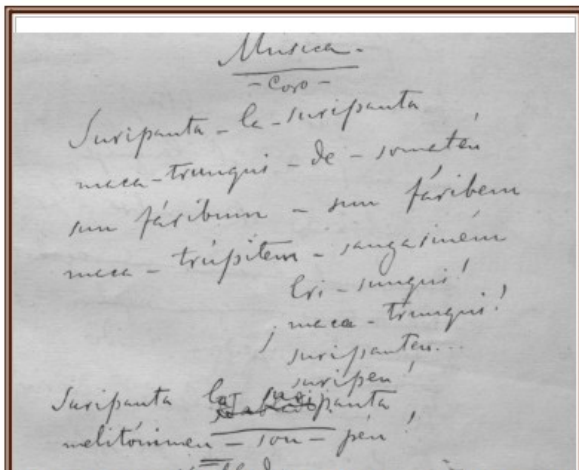
suripanta > qué carpanta  
ma com suquen > eri- sunqui



Manuscrito redactado y pasado 'a limpio' del 1 al 6 de setiembre de 1866. La canción de la 'suripanta' no aparece en el folio, está en blanco, ya que sería en el **monstruo** de Rogel donde nacería el vocablo muy pocos días después. (BNM, Ms. 14144/3. Eusebio Blasco: El joven Telémaco, 1866, f.25v)

— 30 —	— 19 —
<p><b>MENTOR.</b> Ya era hora.</p> <p><b>CALIPSO.</b> Sentaos; y vosotras, entre tanto (Á las Niñas.) que mis huéspedes sacian su apetito, cantad en su redor: ¿le gusta el canto?</p> <p><b>TELEM.</b> No suele disgustarme, si es bonito.</p> <p><b>CALIPSO.</b> Pues bien, empezad luego.</p> <p><b>MENTOR.</b> Para más claridad, cantad en griego.</p> <p style="text-align: center;">—</p> <p style="text-align: center;"><b>MUSIA.</b></p> <p style="text-align: center;"><b>CORO.</b></p> <p>Suripanta—la—suripanta maca—tranqui—de—somatén sun fáribum—sun fáriben inaca—trúpitem—sangasinén. Eri—sunqui! ¡maca—tranqui! suripanten... suripen! Suripanta la suripanta melitónimen—son—pén!</p> <p style="text-align: center;">—</p> <p style="text-align: center;"><b>HABLADO.</b></p> <p><b>CALIPSO.</b> ¿Qué te parece mi mesa?</p> <p><b>TELEM.</b> Admirable.</p> <p><b>MENTOR.</b> (Con sequedad.) Es regular.</p> <p><b>TELEM.</b> Mentor siempre ha de sacar faltas...</p> <p><b>CALIPSO.</b> Es cocina inglesa.</p>	<p><b>MELOC.</b> La taula ya esta llesta.</p> <p><b>CALIP.</b> Vulle qu'em serviu en l'ascurá de festa. Y á vore com se sacsa! Tragáu el que menchar.</p> <p>Toda la vagilla se reduce á una cazuela desportillada. Sirven cuatro cebollas crudas y un pan moreno.</p> <p><b>TELEM.</b> (M'agrà eixa ròcha.)</p> <p><b>CALIP.</b> Anguiletes <i>alast</i> y pá de dacs; despues guisao en fòcha siguiendo del Saler añecos usos.</p> <p><b>TELEM.</b> Yo pagaré los postres. Dú els tramusos.</p> <p><b>Mentor le dá la esportilla. Siéntanse todos á la mesa.</b></p> <p><b>CALIP.</b> Qu'als forasters la música selebre mentrestant s'engaldim el all y pebre. Colócase el coro en semicírculo, dejando descubierta la mesa, que deberá hallarse cerca del proscenio.</p> <p style="text-align: center;"><b>Música.</b></p> <p><b>CORO.</b> Qué carpanta, quina carpanta! ma com suquen els forasters! A unllarse van, a unllarse bé: masa s'òmplin els baulets. Ma com suquen! Masa suquen! Bé s'atraquen! Behuen bé. Que carpanta, quina carpanta; Pancha s'òmplin; fan molt bé.</p> <p style="text-align: center;"><b>Hablado.</b></p> <p><b>MENTOR.</b> No menches més.</p> <p><b>TELEM.</b> Yo me plante.</p> <p><b>CALIP.</b> Atra anguila. (A Mentor.)</p> <p><b>MENT.</b> No m'angancha.</p> <p><b>TELEM.</b> Eu! M'ha posat una pancha lo mateix qu'un redoblante.</p>

A la izquierda, con erratas ('cantor' por 'canto', 'musia por 'música' ...), indicadoras del atolondramiento de Blasco en editar la obra tras su estreno en el Teatro de los Bufos. Aquí sí aparece con el 'monstruo' de Rogel, el de la **suripanta**, que Blasco dejó en blanco en el primer manuscrito (Blasco, E.: El joven Telémaco, 1866, p.30) A la derecha, el 'monstruo' de Rogel traducido al valenciano por Rafael María Liern en el mismo año 1866, La edición impresa es del 1868, pero el manuscrito de Telémaco en la Albufera, se terminaría en noviembre o diciembre de 1866, ya que la aprobación lleva la fecha del 11 de enero de 1867, tras el entonces sagrado parón administrativo de las fiestas Navideñas, Año Nuevo y Reyes.



En el manuscrito del 21 de setiembre de 1866, víspera del estreno de la obra, ya aparece el nombre del 'Maestro Rogel', que había completado el espacio en blanco destinado al cántico del coro de ninfas, con el 'monstruo' de la suripanta. (BNM, Ms.15735) Esta es la copia apresurada de la que remitiría a la imprenta, como declaraba en [dedicatoria a su amigo Ángel Avilés: "...y aquí comienza el sainete. Perdona sus numerosas faltas". Descuidos apreciables en la caligrafía y hasta en la defectuosa copia del monstruo de Rogel.

Musica  
Coro. Que carpanta! quina carpanta!  
Ma com suquen els forasters!  
Amplarse van, a inflarse bé;  
masa s'omplin els balets.  
Ma com suquen!  
masa suquen!  
be s'atraquen  
beluen bé.  
Que carpanta! quina carpanta!  
Pancha s'omplin fan mol bé.  
Hablando  
Maestro. No menche mes.  
Belén. Yo me planté.  
Calip. A tra anguila. (A. Maestor)  
Maest. No m'angancha.

Aprobada la obra de 'Telémaco en la Albufera' el 11 de enero de 1867, el dramaturgo Liern convirtió el monstruo de Rogel en versos en valenciano (BNM. Ms. 14261/5/1 Liern: Telémaco en la Albufera. Parodia del Joven Telémaco, f.20r)



Hay pocas imágenes del maestro **José Rogel**. Nacido en el año 1829 en la valenciana Orihuela, segunda ciudad del Reino de Valencia antes de la creación de las provincias, De niño recibió lecciones de solfeo y piano a cargo del maestro de capilla de la catedral oriolana. Vivió en Valencia, donde estudió la carrera de Derecho mientras perfeccionaba sus conocimientos musicales. Acabada la carrera se trasladó a vivir en Madrid, ciudad donde desarrolló una impresionante producción artística. Es hora de que se recuerde también al maestro Rogel como el creador de la voz "suripanta", y la melodía del coro de ninfas, es decir, el 'monstruo'; por lo que «el autor literario (Eusebio Blasco) se ahorró trabajo con la ocurrencia de hacer cantar *en griego*» (Corominas: DCECH, V, p.341)